

A lfonso Gamarra Durana

Alfonso Gamarra Durana. Oruro - 1932. Médico, poeta, narrador y ensayista. Es miembro fundador de la Unión Nacional de Poetas y Escritores, filial Oruro. También es miembro de la Academia Boliviana de la Lengua y de la Sociedad Boliviana de Historia.

Indescifrable en su actitud volátil

*Fue siempre indescifrable en su actitud volátil.
Era su ruta dos líneas paralelas que desfilaban en parada
buscando el declive sin capricho
para voltear la puerta falsa de los prestidigitadores.
Se montó a un sonido adyacente, y anónimo avanzó
por el callejón de los que toman sus circunvoluciones propias.
Y fue un extraño. Casi loco. Inexistente.
Hacía lo que pensaba; tendía en el abismo la resolución de los otros.
El camino más corto era el que alcanzaba su brazo.
Nadie le entendía porque su otro yo tenía doble personalidad.
Pero más tenía. Un medio cuaderno empastado que llevaba siempre
en el bolsillo trasero.*

*Anotaba las desnudeces del mundo, la carcoma del mediocre
y el espacio del ojo de la aguja
por donde él sólo metía la consonante de la ola.
No era confesión, era alegato.
No era melancolía, era trapisonada del mundo.
Acusaba a la maldad y la quiebra moral de los clubes éticos.
Alechugaba las hojas notariales
de los que comercian con el hambre encenagado del miedo
y de los que rematan las angarillas de los enfermos.
No era melancolía ni verde mar en melancolía.
Cuando los jóvenes copiaban canciones de Inglaterra
él anotaba con el tizón que le daba su gente
la ambigua posición de su maestro de letras
que le hablaba de la redención del orbe y de la independencia
de las castas y el entallado de éstas en la sociedad justa,
pero cuya obra más práctica fue leer el periódico
con el calor del sol sobre sus espaldas.*

*Pudo arrojar la pelota como el que más, de tiros libres,
pero no se sintió libre
y le dieron un uniforme listado, como en barros de cárcel,
para que no escaparan sus ideas
y más bien, se tirara el texto de su voluntad al cesto.
Los otros siguieron jugando, él volvió a sentenciar en sus papeles
que el mundo nos cobra derecho de consumo
obligándonos a pensar en yunta.
Salió bachiller y, al irse del colegio, fue su recompensa
alejarse de los que aprenden mucho, y de los que olvidan casi medio,
de los que enseñan pensando en los bonos
y de los muy pocos que invierten su capital de inteligencia
en la mente adolescente que quisiera entorpecer menos sus ideas
y que les enseñen cómo hacer siquiera estremecer el aire.*

*Apareció un día, como proeza, con correaes y visera,
alumno admirado por sus superiores.
a los seis meses salió con baja descuidada
por haber saltado una tapia para ir a escuchar
en un teatro al político de moda.
Encontró entonces a condiscípulos como universitarios
figuras de cera en camino de ingenieros,
le reprocharon su temeraria transformación
del adolescente del cuaderno empastado a hombre de letras.*

*Es que ya no soportaba el riesgo de la vida
ni la necia facha del hijo del comerciante
que hipotecó los sesos para ganar dólares.
Sintió que su pellejo no era para sermonear en seminarios
ni para asistir al ágape de los licenciados.
Quiso ser visionario de crujidos y el fiel desintegrador
de la escoria del orbe cuando los armazones se conmueven
para mostrar el costillar social en busca de una tumba.*

*Comenzó corrigiendo pruebas
su trabajo vigía en un periódico de circulación de letras
en la esfera migratoria de las satisfacciones diarias.
La lectura de los trabajos censurados fue feria ambulante
de ideas en el terraplén de los conservadores.
Fiel a su oficio empezó a corregir las frases de otros
que perdónalos no saben lo que dicen.
Así los ejemplares auguraban ventas con éxitos saltabardales.
Cuando lo acusaron, ancló en el rincón frío
donde se limpia la tinta a los rodillos de las prensas.
Lo que algunos escriben son otros tantos manchones de tinta.
Por eso no reclamó. Y como el sortilegio se junta
en los chivaletes y es pitonisa el tipo de imprenta
y es hechicera la galera,
raspando con la uña la tinta de los rodillos
escribió editoriales.
Éstos se fueron juntando, voluminosos,
porque sus frases se volvieron viento de hoy, quemante,
abridor de boquetes en los muros de la inquina,
y hasta las comas fueron otoño sin hojas numeradas
y la carátula de su libro fue el minuterero en el atril del maestro.*

*Si hubiera escrito versos hubiera sido vaho,
perfume glandular del médano.
Pero él escribió la rezumante realidad del decúbito
en hombres y mujeres,
fustigó la astucia del nativo que hace tálamo
de playas extranjeras.
De tanto limpiar las máquinas de la imprenta
sus dedos se excoriaron y la tinta penetró en ellos,
por esto escribió con acritud osada.
Si hubiera escrito lo contrario hubiera tenido en su plato
en vez de acelgas, muchos cheques;
y nadie hubiera referido que era pasmo,
que estaba entumecido, que trepaba, que revesaba,
que hacía acrósticos, presagios, ttayachas, sobresaltos,
que no se fijaba con qué letra acaba o empieza cada fila
porque él sólo desenrollaba las ideas;
que la sociedad llegaría al cisma porque los ideales
trascienden el contagio del eco,
la opción es incongruente cuando hay domesticación de mentes
y él surtiría de conceptos
a esas mentes encasquilladas por la usura.
Si hubiera sido literal con los otros seres,
la tinta espesa no hubiera circulado hasta su corazón
desencantado
y sus editoriales habrían tenido el colofón del Evangelio.
De no haber sido honrado para con su otro doble yo
sus artículos se hubieran publicado,
saliendo al fin su incógnito nombre,
su desconocida filosofía,
desde el fondo del medio cuaderno empastado.*